

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

IMPRESIONES

Unos minutos de charla con el General Primo de Rivera

Terminó la fiesta; en el zaguan del Gran Hotel nos presentaba al teniente General Primo de Rivera un antiguo amigo suyo, persona respetable, para nosotros, puesto que a él nos unen lazos de una amistad heredada.

Al dar don Lorenzo Moncada nuestra apellido, el General creyó hallarse ante un periodista madrileño, veterano compañero para el que tuvo frases de elogio que agradecemos con el alma toda. Pronto volvió el General del momentáneo error y seguimos con él una amena charla.

Hacia poco que habíamos admirado como notable orador al General Primo de Rivera, y si nos cautivó y llegó a extasiarnos con su brillante discurso, aún se adueñó más de nuestra voluntad como conversador sutil y ameno.

No va el cronista a relatar una entrevista preparada, retocada y pulida. Para saber como siente y como piensa el General Primo de Rivera basta leer su discurso e haber tenido la suerte de escucharlo.

En la charla se salpicaban los temas varios y diversos. Con modestia en la charla, rehusaba el tratar de recuerdos de episodios de su vida militar dibujándose en su semblante altivo y simpático, que no desdeñaba aquellas remembranzas de hechos gloriosos que fueron peldaños por los que ascendió al preeminente puesto que ocupa.

Algun ligero comentario nuestro era una glosa de su discurso y como todo hombre equilibrado, y consciente de los momentos por que atraviesa la humanidad y en especial nuestra amada España, que en estos instantes de las naciones todas rifen una batalla por salvarse de las garras que por oriente se ven, miran todos a España desde el norte para convenirse de que este país que por occidente forma en su guardia es fuerte y bueno y sabrá resistir los embates de los rojos.

Ven desde la lejanía que aquí en los partidos de la izquierda de la Monarquía española florece su cabeza, primates, grandes de España, nobles de abo...

fortuna, sin sospechar siquiera que esos hombres conservadores en el sentido gramatical de la palabra, tal vez no por convicción sino por dejarse llevar de un erróneo concepto de libertad no sean tal vez todo lo fuertes y energicos que necesario fuera para contener la ola revolucionaria—social.

En nuestro pueblo no existe ese germen rojo. La masa es ductil, es honrada, es buena. Esa masa del pueblo es a la primera que repugna y asquea la violencia y el crimen.

Agentes extraños, embaucoadores, falsos apóstoles, los menos aptos, los eteros zanganos de cólmena que son pocos pero turban a los mas por su misma bondad.

La perniciosa campaña de una prensa altamente revolucionaria que induce al crimen y exalta al criminal ante la certeza de a ella no ha de llegar la sanción por su cobarde y perversa campaña. Otra parte de prensa más remilgada y solapada coadyuva al mismo fin y finalmente la falta de valor ciudadano en los más y los mejores hacen que España no disfrute de los beneficios de su neutralidad altruista y honrada durante la guerra, de la riqueza de su suelo, del esfuerzo de sus hombres de negocios, de sus industriales y comerciantes y de los obreros honrados y buenos los más y los mejores.

Hay que educar hay que corregir y hay que castigar. Empleose la persuasión, el amor, dese ejemplos de abnegación y desinterés y al tener que llegar a revindicar los fueros de la justicia sea inexorable.

Terminó la amena charla sin que esta fuera unas declaraciones y sin que la fantasía del cronista añadiese distintos conceptos a los emitidos aunque en algun momento quizá la frase no fuese la misma que en una conversación a la ligera se expresa.

Quedamos cautivados de los minutos que al lado del héroe General Primo de Rivera pasamos.

No hicimos sino ratificanos en el juicio que hace tiempo formamos del Capitán General de Valencia: es hombre a la moderna, entero, de basta cultura, dueño de sus convicciones, last franco y camp chano. Ha prestado relevantes servicios a su patria y a su país. Ha prestado relevantes servicios a su patria y a su país. Ha prestado relevantes servicios a su patria y a su país.

De Sociedad

Los que viajan

De Huelva ha llegado, nuestro querido amigo, don José Rula.

—Marchó a Madrid, el teniente auditor de 2.ª clase de la Armada, don José de Gandarillas.

Notas varias

Nuestro distinguido amigo el digno Cónsul de Italia don Camilo Calameri, ha tenido la atención, que mucho le agradecemos, de enviarnos unos preciosos folletos admirablemente editados y en los cuales como recuerdo de la reciente estancia de la corbeta «Amérigo Vesputio» en este puerto, se publican los discursos del Almirante señor Carranza, y del Comandante de la corbeta señor Ricardí, y el radiograma enviado por este desde la mar al Capitán General del Departamento.

—En el domicilio del médico del Penal don Pedro García se han tomado los dichos su encantadora hija María y el teniente de artillería don Juan García, que se halla destinado en Marruecos.

Actuaron de testigos en esta ceremonia, el Director del Penal, don Eugenio Gómez y el Cónsul de México don Antonio Pagan Cortés.

Nuestra enhorabuena a los futuros esposos.

—Han sido nombrados Hermanos Honorarios de la Ilustre y pontificia Cofradía del Santísimo Cristo del Socorro, fundada por el Duque de Veragua en la Catedral Antigua, el Capitán General del Departamento don Juan de Carranza, el Gobernador Militar de la plaza, General Llopi y el Comandante General del Arsenal don Julio Pérez de Evora.

—Ha tomado posesión del cargo de Delegado de la Sociedad Española de Construcción Naval, don Luis de Vial, habiéndole hecho entrega el capitán de corbeta don Ramón Rodríguez Navarro que embarca en el cazatopero «Villamil».

Felicitemos al señor Vial por tan honroso nombramiento.

"El impuesto sobre huecos"

Cámara Oficial de la Propiedad.

Habiéndose anunciado por el Ayuntamiento el cobro de un impuesto municipal sobre «huecos» pretendiendo hacer efectivo con esa denominación el que acordó establecer como «impuesto sobre toda clase de servidumbre en la medianería con la vía pública» se avisa a todos los propietarios que no satisfagan—por ahora—dicho impuesto—con lo cual no incurrir en responsabilidad de ninguna clase—ni pueden sufrir perjuicio alguno.

Antes de que finalice el plazo voluntario señalado en los edictos para satisfacer el impuesto, o sea antes del día 2 del próximo mes de Septiembre, se hará saber a los propietarios las instrucciones mas convenientes para sus intereses.

La Comisión.

El Capitán General de la Región, en Cartagena.

Visitando el Hospital de Caridad.

A las seis y media de ayer tarde, visitó el Capitán General de la Región señor Primo de Rivera, el Hospital de la Caridad.

Fue acompañado del Gobernador Militar de la plaza señor Llopi y de sus respectivos ayudantes.

En la puerta del Hospital le recibió el Hermano Mayor de la Junta de Gobierno don Luis Malo de Molins, los Hermanos de dicha Junta, don Ricardo Guardiola y don Bernardo González, el Médico don Eugenio Pina Botas y el Capellán don Manuel Martínez Durante.

Visitó las salas de Medicina y cirugía la sala de operaciones, el laboratorio y la sala de juntas donde escribió en el album el gacete cristiano pensamiento.

Si todos los hombres inspiraran su conducta en la del Redentor, tan hermosamente representado por la imagen que adorna esta sala de juntas, las luchas serian menos ágras y el rigor a emplear con los desorientados por las pasiones de los que mas que a socorrerlos atienden a aprovecharlos para diversos fines, no sería necesariamente tan duro, como exige la consagración del orden y el derecho la vida de los buenos en la Sociedad.

Gloria a Dios y paz a los hombres buenos.

26 Agosto 1920.

Miguel Primo de Rivera.

Capitán General de la Región.

Al despedirse felicitó a la Junta por el estado de aquel establecimiento, orgullo de los cartageneros y dejó un donativo de 50 pesetas.

En el Casino

Un aspecto brillante, lleno de luz y alegría, y un ambiente impregnado de sana voluptuosidad; algo así como si las auroras se llenasen de las frescas esencias flores, se aspiraba ayer tarde en esta elegante sociedad, con motivo de la «matinée» que se habla anunciado en honor del excelentísimo Señor Capitán General de la tercera región, el bizarro militar don Miguel Primo de Rivera.

Todo el mundo gravitaba sobre el anfitrión consolador para las almas de unos momentos de fausta, donde las hermosas, las flores de la humanidad nos hacen ver, que tras el paño de la batalla, del trabajo, del deber, está el sobrio paraíso, regío alegrías de bienestar, palacio de las alegrías, donde se halla las mujeres... bien dijo el que dijo, que no podía la mente del hombre concebir el cielo, sin musela, y flores, y más que una congregación de almas para rendir un tributo de admiración, cariño y respeto al fije de soldado, ad nos paraíso, una legión de adorables ángeles, que con sus sonrisas, y sus perfumes, tegían una corona de honor y gloria para el homenajeado.

No hay porque mencionar nombres y nombres, cuando una omisión, pudiera ser luego sentimiento por no haberla consignado.

El todo era alegría, si todo era bienestar, que mayor elogio para las señoras que mayor expresión para los caballeros que en trépidos saludos en respetos al respetable huésped

que hoy tiene Cartagena, que queridos, que cumplieron con el alto cargo de su nobleza.

El «Acuárium» tuvo que ser habilitado para la celebración de la fiesta... motivo a haberse producido la noche antes un pequeño incendio en el salón de baile.

La orquesta que amenizó el acto, dirigida por el Sr. Vázquez, excelente.

Un vuelo nocturno

Anoche, a las ocho y media, un aeroplano de Los Alcazates, pilotado por el intrépido Capitán Salas, nos sorprendió a los visitantes con sus dos vuelos, que fueron presenciados por un público muy numeroso.

El banquete militar

En el Gran Hotel a las nueve y media dió comienzo el acto ocupando la mesa presidencial el señor Primo de Rivera, invitando a su derecha a los señores Comente General del Arsenal, señor Pérez de Evora; Coronel del Regimiento de Cartagena señor Zúnel; Teniente Coronel de Carabineros señor Adán. A su izquierda, al Gobernador Militar de la Plaza, General de División señor Llopi; Jefe de E. M. de la Armada, señor Manabón; Teniente Coronel de la Ingenieros señor García Díaz.

Al frente del General Primo de Rivera tomaron asiento el Capitán General del Departamento, señor Carranza, a la derecha de éste, el segundo jefe de la Plaza, señor Cuello de Portugal, Teniente coronel de Artillería señor Botella; Teniente coronel señor Molins. A la izquierda del señor Carranza el Coronel del Regimiento de Sevilla, señor García Alday; Coronel E. M. señor Hidalgo; Comandante Intendencia señor Tejedor. En las cabeceras de mesa el Comisario de Guerra señor Laga y Comandante E. M. señor Carranza.

En mesas aparte los ayudantes de los Generales Primo de Rivera, Llopi y Cuello de Portugal.

Las mesas restantes estaban ocupadas por todos los jefes y oficiales de esta guarnición y por representantes de los demás cuerpos de la Armada, Inválidos Intendencia, Carabineros y Guardia civil.

La comida fué servida con arreglo al menú que ayer publicamos y tanto en esta ocasión, como en el lunch recientemente celebrado en el Arsenal, ha demostrado don Basilio Irureta que no hay quien le aventaje en lo ceremonial del servicio y en gusto para presentar un menú, digno de tal anfitrión.

Fue verdaderamente un banquete espléndido y era unánime el elogio que unánime se le hizo. Don Basilio, al cual, en nombre de esta Redacción, hemos de rendir un sincero testimonio de gratitud por las señalaciones de que hizo objeto a nuestros compañeros que en cumplimiento de deberes informativos acudieron al acto.

El General Llopi a la hora de los brindis se levantó el Gobernador Militar de la plaza, a ofrecer el banquete en nombre de la guarnición.

El veterano general Llopi con la sencillez del soldado, empezó su discurso manifestando el orgullo que